

El Misterio de la Miel Desaparecida

En el Bosque de las Hojas Susurrantes vivía un oso llamado Bruno, famoso por su amor por la miel. Bruno tenía un tarro gigante lleno de la miel más dulce del mundo, que guardaba en el hueco de un viejo roble.

Una mañana, Bruno se despertó con un gran antojo. Fue al roble, metió la pata... ¡y el tarro estaba vacío! No había ni una gota de miel.

"¡Oh, no!", rugió Bruno. "¿Quién se ha llevado mi tesoro?"

Bruno no era muy bueno para buscar cosas, pues era grande y un poco torpe. Así que fue a pedir ayuda a sus amigos.

Primero fue con la ardilla Salto, que era muy rápida. Salto revisó cada rama y cada hoja, pero era demasiado veloz para ver las pistas pequeñas.

Luego, Bruno le preguntó al búho Sabio, que veía muy bien desde lejos. El búho voló alto y revisó todo el bosque, pero desde arriba no pudo ver las huellas en el suelo.

Bruno se sentó bajo el roble, frustrado. "Necesito ayuda de alguien que sea lento y que mire el suelo", pensó.

En ese momento, apareció Lupa, una pequeña mariquita que siempre caminaba despacio y miraba cada detalle. Lupa se posó en el suelo y empezó a caminar.

"Mmm, mira aquí," dijo Lupa con su voz finita. "Hay unas huellas muy pequeñas, y un rastro pegajoso que va hacia esa madriguera."

Bruno, Salto y el Búho se acercaron. ¡Las huellas llevaban directamente a la madriguera de los ratones golosos! Los ratones, avergonzados, salieron con la boca cubierta de miel. Habían usado un cucharón diminuto para llevársela poco a poco.

Bruno se rio. No estaba enojado, solo feliz de haber encontrado la miel (aunque fuera en las caras de sus amigos).

"¡Aprendimos algo importante hoy!", dijo Bruno. "La velocidad de Salto, la vista de Búho y la atención al detalle de Lupa: ¡trabajando juntos pudimos resolver el misterio!"

Y Bruno, con un poco de miel extra que le quedaba, decidió hacer un picnic para todos, ¡incluyendo a los ratones golosos!